



Año del Caballo 2026 destaca el papel clave de esta especie en los ecosistemas y la restauración ambiental

Posted on Febrero 18, 2026

Por Imanol R.H.

El **Año del Caballo 2026 destaca el papel clave de esta especie en los ecosistemas** en un momento en que la crisis climática y la pérdida de biodiversidad exigen soluciones basadas en la naturaleza. El inicio del nuevo año lunar reúne a más de 2.000 millones de personas en todo el mundo bajo un símbolo que va mucho más allá de la tradición cultural.

Durante millones de años, estos grandes herbívoros han modelado paisajes, mantenido pastizales y **favorecido el equilibrio ecológico**. Desde Asia central hasta América Latina, su presencia bien gestionada contribuye a la restauración ambiental y al fortalecimiento de comunidades rurales.

Año del Caballo 2026 destaca el papel clave de esta especie en los ecosistemas y su impacto ambiental

Más de 2.000 millones de personas celebran el nuevo año lunar mientras la ONU subraya la importancia ecológica de los grandes herbívoros

Los pastizales, matorrales y sabanas se encuentran entre los **ecosistemas más desatendidos y menos protegidos del planeta**, y se enfrentan a la degradación, el uso insostenible del **suelo** y la aceleración del cambio climático. La gestión sostenible del pastoreo puede restablecer el equilibrio ecológico.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) apoya **proyectos de reintroducción de especies silvestres** como la Iniciativa Altyn Dala en Kazajistán, que reintroduce caballos salvajes junto con antílopes saiga y kulan para revitalizar la biodiversidad esteparia.

Hoy martes 17 de febrero de 2026, alrededor de **2.000 millones de personas celebrarán el inicio de un nuevo año lunar**. El calendario lunar marca cada año con uno de 12 animales. Y 2026 pasa del Año de la Serpiente —una heroína de la biodiversidad por derecho propio— al Año del Caballo.

50 millones de años en la Tierra

Los caballos han moldeado silenciosamente sus entornos durante más de 50 millones de años y han acompañado el desarrollo humano durante los últimos cuatro milenios. **Cada julio, estas criaturas son homenajeadas en el Día Mundial del Caballo.**

Y este año también es el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores, que reconoce comunidades y ecosistemas específicos que han contado con apoyo fundamental de los caballos.

Si bien **solo queda una especie de caballo verdaderamente salvaje** (y su población es reducida), la importancia de los caballos salvajes y de otros grandes herbívoros silvestres para mantener y restaurar los ecosistemas es incuestionable.

Otros caballos en libertad (asilvestrados) y domésticos también cumplen funciones importantes. **Mientras se gestionen de forma sostenible y se traten con criterios éticos**, seguirán contribuyendo a las sociedades y a los ecosistemas en todo el mundo.

En vísperas del Año del Caballo, dirigimos la atención a los caballos y a otras especies de équidos —desde asnos hasta cebras— que desempeñan **funciones clave para la salud del planeta**. Aquí tienes cuatro lecciones sobre acción ambiental que podemos aprender de los caballos.

Ingenieros naturales que regeneran pastizales degradados

Los pastizales, matorrales y sabanas **están entre los ecosistemas menos protegidos** y más subestimados del planeta. Enfrentan amenazas por la degradación, el uso no sostenible y el cambio climático. Una gestión adecuada de grandes animales pastadores, como los caballos, puede ayudar a restablecer el equilibrio.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) apoya proyectos que reintroducen caballos salvajes en estos ecosistemas frágiles. Uno de ellos es la Iniciativa Altyn Dala **en Kazajstán**, reconocida como Iniciativa Emblemática de Restauración en el marco del Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas.

Tras décadas de pérdida de biodiversidad, el ecosistema Altyn Dala —que se traduce literalmente como “estepa dorada”— se volvió más vulnerable a los incendios de vegetación silvestre. Ya que las **gramíneas crecen demasiado y arden con mayor facilidad debido al cambio climático**.

La Iniciativa aborda este problema reintroduciendo un trío de consumidores de pasto: el antílope saiga, el kulan (un asno salvaje) y el caballo de Przewalski, una rara especie de caballo salvaje originaria de Asia central. Estos caballos habían desaparecido de las llanuras de Kazajstán durante más de 200 años y ahora están siendo reintroducidos gracias a una alianza con zoológicos europeos.

Restauración ecológica desde Asia hasta América Latina

Las acciones de los caballos en los ecosistemas a menudo vuelven dichos ecosistemas más hospitalarios para otras especies.

En todo el mundo, se ha observado a caballos excavando pozos de hasta dos metros de profundidad para buscar agua, a los que luego acuden otras especies. Los caballos en libertad son conocidos por dispersar semillas. Y por **apoyar los ciclos de nutrientes del suelo** y, mediante su pastoreo, mantienen espacios

abiertos que atraen una variedad de insectos, aves y plantas.

Sin embargo, cuando demasiados caballos pastan en un mismo paisaje, la presión puede volverse insostenible. Para mejorar la salud de las manadas y evitar el sobrepastoreo, el Programa Tesoros que Desaparecen **del PNUMA** instala puntos de vacunación y marcaje en el terreno en Asia central.

Esto ayuda a prevenir la propagación de enfermedades a otros animales y permite mejorar la gestión de las manadas para **evitar la degradación de pastizales y la desertificación**. Entre junio de 2022 y junio de 2024, se marcaron más de 6.500 caballos y se vacunaron 120 solo en Kirguistán.

Resiliencia climática en territorios extremos

Incluso en el actual mundo de alta tecnología, los caballos domésticos siguen formando parte de la vida cotidiana en muchas regiones. Ayudan a llegar a lugares remotos inaccesibles para los autos, arrear ganado a través de vastas tierras de pastoreo y **proporcionan una fuente de alimentos tradicional en ciertas regiones**.

La población de 3,3 millones de personas en Mongolia sigue dependiendo en gran medida de los 3,4 millones de caballos del país. **Los caballos encarnan la resiliencia**. Son trabajadores incansables, se han adaptado a condiciones meteorológicas extremas y pueden superar terrenos accidentados.

En las montañas de Kirguistán, el PNUMA apoya al gobierno en la creación de un **corredor ecológico de montaña, su área protegida más grande hasta la fecha**. Las y los guardaparques utilizan caballos para monitorear el corredor, y también se emplean en cabalgatas que fortalecen la economía del ecoturismo.

Mientras tanto, en la cordillera de los Andes de América Latina, **muchas comunidades utilizan caballos para ceremonias masivas de plantación de árboles**. Con el fin de restaurar los bosques de gran altitud de la región.

El arma secreta de los caballos: formar parte de una manada

Los caballos no cuentan con colmillos afilados ni poderosas garras. Su arma secreta es que permanecen unidos y buscan seguridad en grupo. Este comportamiento les ayuda a **mantenerse en alerta y**

advertirse mutuamente sobre la presencia de depredadores.

Frente al peligro, **las manadas se mueven como un solo cuerpo**. Se ha observado a las cebras formando anillos protectores cuando son atacadas por leones, colocando a las crías en el centro y mirando hacia adentro, mientras cocean hacia afuera.

En Altyn Dala (que significa Estepa Dorada), la reintroducción del caballo de Przewalski ayuda a **controlar la maleza que alimenta los incendios forestales**. A la vez que favorece la dispersión de semillas, los nutrientes del suelo y los hábitats para insectos y aves.

A través de su Programa Tesoros Desaparecidos, el PNUMA mejora la salud de los rebaños mediante la vacunación y el monitoreo. Previniendo el sobrepastoreo y la desertificación, a la vez que refuerza la resiliencia comunitaria en Asia Central y otras regiones.

El Maipo/Ecoticias